



RETABLO PORTÁTIL DE CABEZÓN DE CAMEROS

TEXTO: Alberto Martínez Rubio FOTOGRAFÍAS: Belezos

El Monumento de Cabezón de Cameros es una joya muy querida por todos los vecinos de la villa, uno de los pocos retablos portátiles que quedan en La Rioja.

Hace algunos años, en 2002, la inquietud de algunos vecinos de Cabezón permitió recuperar del olvido un ejemplo de arquitectura efímera que había permanecido guardado, durante bastantes años, en un rincón del coro de la Iglesia de la Asunción, cubierto de polvo y amenazado por la carcoma.

En otras localidades de la Sierra del Camero Viejo, como San Román, también se han recuperado estas construcciones móviles, llamadas monumentos. Éste, el de Cabezón, consta de unos treinta lienzos de grandes dimensiones e independientes que se arman para formar una estructura tridimensional de cinco metros de ancho, nueve de alto y tres de fondo. Son pinturas de estilo rústico, realizadas en óleo sobre tela con imágenes de los cuatro evangelistas, de soldados romanos, del prendimiento, la pasión, etc.

Los Monumentos de Semana Santa seguían una antigua tradición artística y religiosa, que consistía en guardar el arca eucarística en un

espacio determinado, que solía ser normalmente un lateral de la iglesia, desde la Eucaristía del Jueves Santo hasta los oficios del Domingo de Resurrección. Encontramos antecedentes en los Monumentos de la Andalucía del s. XV y de Aragón en el s. XVI. Pero tanto éste como la mayoría de los restantes conservados en la sierra, corresponden al s. XIX. La sarga de Villoslada data del siglo XVII.

Con 30 lienzos estampados, sus medidas abarcan 5 metros de ancho, 9 de alto y 3 de fondo.

Su realización se debe en gran parte a pintores escenógrafos que tenían esta actividad como un complemento a su labor de diseñadores de telones y montajes teatrales. Su conocimiento de la perspectiva y de recrear falsos espacios arquitectónicos los hacía idóneos para la construcción de Monumentos.

